

POESIA NEGRA LIBERADA

P o a E M I L I O B A L L A G A S

NO existe propiamente hablando, y para la filosofía del arte, una poesía negra, como no hay poesía blanca; por lo mismo que no existe como hecho profundo una poesía para dueños de hotel, ni para fabricantes de jabón o para aviadores. No hay poesía aviatrix, ni poesía marina, ni poesía terrestre, sino encuentro de la poesía con el aire, con el mar y con la tierra. Poesía blanca y poesía negra, son términos correlativos limitadores.

Mientras no entraron los motivos raciales negros en la esfera de la atención del arte occidental, no se habló de poesía blanca. La denominación de poesía blanca surgió como un opuesto diferenciador de poesía negra. Se dijo siempre poesía, la Poesía. En última instancia, toda manifestación artística genuinamente expresiva, rica y cargada de emoción, es poesía en su prístino sentido; movimiento, devenir creador; porque el arte, al igual que la vida, no puede ser una cosa estática sino divinamente dinámica. Si lo importante es la creación, queda dicho implícitamente que su manifestación material y objetiva no es más que un simple vehículo (plástico, musical, arquitectónico, verbal) para hacer palpable el mensaje: el punto roto de la vena, por donde, en amoroso grifo, se vierte la sangre rica del creador cada vez en más vivo chorro, puesto que viene de fuente inagotable.

En arte no existen limitaciones. Los encasillamientos de poesía francesa, alemana, hispánica y otros, son meros signos convencionales, al igual que en geografía nos auxilia esa cosa abstracta y coloreada a veces, que es el mapa. Pero así como la superficie curva e irregular de la tierra no puede encontrar jamás su correspondiente en el plano muerto y congelado del mapa, el hecho vivo de la poesía tampoco puede disecarse dentro de lo racial, lo nacional o lo económico. No hay que olvidar, sin embargo, que el arte tiene expresión dentro de lo temporal y de lo espacial, pero ya hemos dicho que su esencia y su vehículo son cosas diferentes, o mejor, que este último no cumple otra misión que modificar, graduar y, ante todo, dar paso a esa savia de humanidad, destilada en la profundidad sorda, oscura y per-

sistente de los siglos que el hombre lleva guerreando para apoderarse del espíritu.

¿Qué es entonces arte negro? ¿Qué significa pues, poesía negra? ¿Por qué he rotulado una antología con el título de "Poesía Negra—limitación—y el sub-rótulo de "Hispanoamericana"—otra limitación que amplía un poco el círculo de la primera?... Poesía no es cosa de piel o de rasgos más o menos peculiares. Si aceptáramos esta separación, llamaríamos a la poesía que hasta aquí se ha llamado negra, poesía africana. Y en el supuesto de que existiese una poesía puramente africana que pudiésemos captar directamente, en su fuente idiomática, siempre se modificaría a nuestro contacto. Lo racial como absoluto es intransvasable, pero lo humano dentro de lo racial salva todas las fronteras y viene así a integrar, a universalizar al hombre y al arte. El arte negro será pues, encuentro de la poesía con la vida, costumbres y peculiaridades del hombre de color, encuentro del hombre negro con la poesía eterna, universal y penetradora, siempre encuentro del hombre o de la creación humana con la Naturaleza—montaña, aire, agricultura, río—con el hombre mismo, con la región, con la raza, pero siempre fluyendo en lo profundo la voluntad unificadora. Poesía social o poesía negra han de ser caras diferentes que el arte ilimitado nos ofrece, nunca fronteras delimitadoras, es decir, las mil formas en que el Proteo de la poesía se muestra a nuestros sentidos.

En este caso el llamado arte negro ha venido a ser una nueva manera de integración del arte total. No existe más que una poesía y esa es pura... pura poesía. No olvidemos que no hace mucho ese gran artista en la literatura y en la vida que es Romain Rolland, decía a la juventud rusa, que lo mismo que la ciencia aplicada se nutre de la veta prodigiosa, mística e inefable de la ciencia pura, así el arte socializado vive a expensas de ese estado purísimo, intuitivo y místico también que es el vivir en la gracia de la poesía pura.

Estamos asistiendo a esa incorporación, a ese encuentro, a ese abrazo artístico. No seamos impacientes. No veamos, con histérica malicia dialéctica, una disimulada discriminación, pero ad-

virtamos a tiempo sus peligros. En París, en Nueva York, en Madrid, en La Habana, como dice uno de nuestros poetas, "igual que bibelots se fabrican negros de paja para la exportación". Quiere esto decir, que a ojos profanos lo negro racial todavía es moda, mas no olvidemos que esos ojos profanos siempre son frívolos y lo son en todo, viven pasivamente y marchan a la zaga del creador. Si para aquellos que no penetran inteligentemente en las cosas, la poesía negra es moda y la aceptan como una separación más; para los que tienen el deber de ahondar, de prever y de vivir una vida responsablemente creadora, la poesía negra ha de ir cada vez más a la raíz, a la hombría cálida del negro, a lo menos adjetivo, a lo no perecedero.

Se ha empezado en el verso negro, por los modos graciosos e intencionados del habla popular. Todos los pueblos tienen esa habla peculiar, picante, fuerte y sabrosa a un tiempo, cuya tónica la dan, en Andalucía por ejemplo, los gitanos; en México el indio y en Cuba el negro. Todos los poetas populares han llevado a su verso esa habla fermentada y rica que no anda por las academias, sin la menor intención de deprimir al

pueblo, sino, por el contrario, con el deseo de exaltarlo. Imitar el habla popular andaluza no es mofarse del gitano; como no lo es llevar al arte la gracia del indio, ni tampoco captar en el verso la expresión verbal afrocubana. No son solamente los negros los que hablan en Cuba de una manera peculiar, sino los blancos del pueblo. Ya sabemos que hay blancos y negros cultos cuyo modo de hablar y de escribir es impecable.

Del habla popular—aun cuando esto no sea deprimente—se está llegando a cosas más medulares, de mayor riqueza de contenido y de emoción. Pero cinco o seis años de intensidad creadora, desde que se comenzó intuitivamente y como jugando a enriquecer el arte humano con el dolor, la alegría, la gracia, la fuerza y la nobleza del negro, son muy pocos años para hacer historia y pedir perfección de una obra. Emoción, tiempo y sincero espíritu unificador, harán lo que no puede una receta ni el prolijo comentario.

...Y llegará el día de la poesía negra liberada, fundida, abrazada, sin necesidad de rótulo; el día de la "Canción Negra Sin Color".

La Habana, 1936.

EDIFICIO DE LA "REAL CAJA" U "OBISPADO VIEJO" DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSI

Por el Ing. ENRIQUE A. CERVANTES

EL edificio conocido primitivamente con el nombre de la "Real Caja", y después con el de "Obispado Viejo", se cree que comenzó a edificarse el año de 1764 y, al estar terminado, se le destinó al servicio de la primera dependencia, hasta el fin del gobierno virreinal.

Reconoce como ubicación: en 1861, la calle del Apartado, frente a la Casa de Moneda, que, en 1885 formaba la esquina de la 2ª de Aldama y 1ª del Apartado; en 1915, esquina 2ª de Aldama y 2ª de la República y en 1937, 2ª de Aldama y Francisco I. Madero.

En 1855 el Gobierno de la República cedió este edificio para habitación y oficinas del primer Obispo de San Luis Potosí.

